

## TRANSNOMINACIÓN Y ESTEREOTIPOS GITANOS Y HÚNGAROS EN AMÉRICA LATINA

---

PÉTER TORBÁGYI

Según la *Enciclopedia de México* publicada en 1977 a los gitanos en algunas regiones del país todavía se los conocía, indebidamente, como húngaros (383). A la par el famoso escritor guatemalteco, Miguel Ángel Asturias describe así la llegada de unos gitanos a un pueblo en una novela acerca de su país natal: “cierran la puerta cuando pasan los húngaros: esos que roban niños, comen caballo, hablan con el diablo y huyen de Dios.” (Asturias, 1985:13)

Pero el lenguaje corriente no sólo en América Central sino hasta el pasado reciente en toda la América Latina ha designado al pueblo Rom con el nombre de húngaro. Esto lo demuestra bien el siguiente poema del poeta Enrique Díez-Canedo, titulado “Han venido los húngaros”, que fue publicado entre otros en un libro de enseñanza argentina en 1940 (Díez-Canedo, 1980:87).

Han venido los húngaros, hermana,  
osos de tardo andar, monos ladinos  
lleva la miserable caravana.  
Son los hombres esbeltos y cetrinos.

Fuman pipas enormes. Llevan rojos  
casquetes, de los cuales se desborda  
la maraña de pelo, y en sus ojos  
brilla el destino de la errante horda.

Son flacas las mujeres. En harapos  
van desnudos los pies bajo las faldas  
en jirones. Envuelto en sucios trapos  
una conduce un chico en las espaldas.

Al leer este poema es fácil comprender el porqué de la siguiente pregunta en el examen de cultura general del Ministerio de Relaciones Exteriores del mismo país platense: ¿A qué pueblo se hace referencia al hablar de los Magiares? Húngaros, checos, eslovacos o gitanos. En resumen, abundan los síntomas de que la transnominación existente alrededor de la palabra húngaro es generalizada y de antigua data en América Latina. Pero ¿realmente podemos decir que los gitanos en América Latina tienen una procedencia húngara o es simplemente una confusión incidental?

La respuesta no es fácil observando que el pueblo Rom tiene una historia peculiar en cuanto, este grupo étnico no dejó ninguna propia fuente escrita y así hasta el pasado reciente no podemos hablar de una verdadera historia gitana interna. Además, el sistema de los clanes en el que viven, el cual se basa principalmente en sus oficios tradicionales y

su ubicación geográfica, ha impedido la investigación universal o por lo menos intercontinental de este pueblo nómada y profundamente fragmentado. Así que para entender las raíces de este problema tenemos que regresar al pasado y acompañar al pueblo Rom por su odisea infinita.

El camino de los gitanos comenzó en India, desde donde iniciaron una larga peregrinación que los llevó hacia el Oeste, hasta llegar, como el punto más extremo, a las Indias. A lo largo de este camino que duró varios siglos los gitanos entraron en Europa por los Balcanes y por Europa Central donde la sociedad feudal de industria rudimentaria les permitió continuar una vida nómada o seminómada. Los mismos monarcas europeos otorgaron varios privilegios los cuales apoyaron el establecimiento de una industria ambulante provincial cuyo efecto provocó un rápido aumento de gitanos en estos países.

Pero, a parte de eso, los privilegios y particularmente el salvoconducto de Segismundo de Luxemburgo, Rey de Hungría y Emperador de Roma, tuvieron otro efecto inesperado, muchas caravanas los usaron para seguir vagando a otros reinos del Imperio y al resto de Europa (Fejér, 1844:532-533).

Así llegó la primera ola gitana a Bohemia, a los reinos alemanes, a Francia y a Inglaterra, países donde hacían referencia a sus presuntos orígenes y por ello conocidos desde entonces como egipcios, griegos, bohemios o húngaros. Pero mientras que las sociedades feudales de los países balcánicos y de Hungría fueron más o menos capaces de adaptarse a la presencia de los gitanos nómadas o seminómadas, en los estados centralizados de Europa Occidental desde el primer momento las leyes referentes a los gitanos persiguieron tres objetivos: la asimilación con el asentamiento permanente, la expulsión ó el exterminio.

En los reinos de Aragón y Castilla los gitanos de la primera gran ola, que muchas veces se presentaron como refugiados húngaros, cristianos víctimas de la expansión turca, fueron bien acogidos en la época de la reconquista e incluso en numerosas ocasiones recibieron cartas que les aseguraban completa libertad de movimiento.

Pero con la centralización del estado, los Reyes Católicos, cesaron con la actitud favorable hacia los gitanos y el 4 de marzo de 1499, luego de hacerlo con judíos y musulmanes, los expulsaron también de sus reinos y señoríos (Ramírez, 1973:CLXX-CLXXI). Y fué en esta época probablemente que llegó la primera gran ola de gitanos a las Indias. En virtud de la Real Provisión de los Reyes Católicos de 22 de junio de 1497 muchos de los expulsados fueron desterrados como delincuentes a la Isla Española (Szászdi, 2001:71-87). Y no sólo los gitanos desterrados llegaron a las Indias sino que también existió una filtración ilegal y continúa desde el viejo continente hacia el Nuevo Mundo, en donde las caravanas gitanas pudieron seguir vagando sin ningún obstáculo. Fue por ello que en 1570 Felipe II aprobó una ley que vedaba el paso de gitanos al continente americano. No obstante, pese a la mencionada prohibición durante la época colonial, no cesó la fuga de los gitanos a las Indias y el propio Felipe II tuvo que dictar una nueva ley para que fueran remitidos a España.

Los reyes de Portugal también dictaminaron leyes de expulsión en 1526, 1538 y 1557 debido a las 3 leyes de João III, en 1573 por una ley de Sebastián I y por fin en 1579 por una ley de Enrique I y algunos fueron enviados a las colonias en África y Brasil (Araújo - Maeso, 2012:49 y Cressy, 2018:14).

Más de un siglo después nuevas leyes fueron vetadas, como la ley de Pedro II en 1688, ley del rey de Portugal João V en 1708 y en 1749 por una ley de Felipe IV, rey de España, y por ellas los gitanos siguieron siendo deportados a las colonias ultramarinas, es decir a las islas españolas del Caribe y Brasil (Alfaro, 1982:308-336).

En suma, la lengua castellana ya en el siglo XV designaba a los gitanos, entre otros, con el nombre de húngaros y aunque no podemos dar prueba, es muy probable que entre los primeros gitanos de América Latina hubiera varios que antes de llegar a las Indias pasaron algún tiempo en Hungría.

A falta de estadísticas y de otros documentos no sabemos nada concreto sobre el volumen de la migración gitana a América Latina en la época colonial, pero es seguro que la mayoría del pueblo Rom llegó más tarde, en el siglo XIX puesto que casi la totalidad de los gitanos latinoamericanos manifiestan a través de la tradición oral que su presencia se remonta a esta época. Esta referencia de la tradición oral coincide con las alusiones de viajeros extranjeros de la época que varias veces mencionan la presencia de caravanas Rom que viajaban con cierta frecuencia siguiendo el recorrido centroamericano o la ruta Caracas - Bogotá - Quito - Lima - La Paz - Buenos Aires. Uno de ellos, el noruego Karl Lumholtz habló de la manera siguiente acerca de su encuentro con gitanos:

[...]Un día, al acercarme á un miserable villorrio del camino, me sorprendió de repente la alegre charla y extraña apariencia de un grupo de gente de largos cabellos sueltos que estaban bañando unos grandes caballos en un hondable del río. Eran gitanos de una partida que había acampado en el pueblo. [...] Contáronme que había ciento setenta de su raza recorriendo la República en grupos diversos. Todos habían desmarcado juntos en Veracruz y atravesado el país hasta Mazatlán. Por entonces se dirigían á Acapulco y pensaban regresar á Europa el año siguiente. Me aseguraron que hay actualmente gitanos viajando en todas las Américas, y noté, en efecto, que algunas de las mujeres llevaban en las trenzas monedas de plata de Chile y otras repúblicas latinoamericanas (Lumholtz, 1904:296-299).

Los gitanos que llegaron con esta segunda ola migratoria eran procedentes de los países de Europa del Este, principalmente de la Monarquía Austro-Húngara, Turquía y de los dos principados rumanos, Moldavia y Valaquia. En caso de la Monarquía Austro-Húngara hay que buscar la causa de esta segunda ola en un cambio histórico que supuso el absolutismo ilustrado en la política gitana, cuando por primera vez intentó asimilar al pueblo Rom por medio de la ley de María Teresa de 27 de noviembre de 1767 y la de José II de 9 de Noviembre de 1783 (Mezey, 1986:83-94). A pesar de que los gitanos en estos tiempos eran considerados habitantes legítimos en Hungría, eran sin embargo sometidos a rigurosos controles: les prohibían el uso de la lengua gitana, de los vestidos y oficios tradicionales y además eran obligados a educar a sus hijos en familias no gitanas. Probablemente estas leyes de asimilación iniciaron la segunda ola migratoria gitana que a partir de finales del siglo XVIII se completó con la de los gitanos nómadas balcánicos y vlxax o válacas y que por fin culminó en la segunda mitad del siglo XIX con la abolición de la esclavitud gitana en los principados rumanos (Viorel, 2001:137-156). No obstante, el mencionado noruego Karl Lumholtz, en su descripción hablando de la procedencia de los gitanos no destacaba ni a Moldavia ni Valaquia: “[...] Muchos eran bosnios y no faltaban unos cuantos turcos y

griegos que llevaban osos y monos; pero como los más son originarios de Hungría, húngaros los llaman por todo México.” (1904:296–299).

Es decir, Lumholtz destacaba que en el siglo XIX a los gitanos todavía se les daba por húngaros por ser su mayoría originaria de Hungría. Pero la cuestión es a qué época se remota la transnominación de los gitanos con el nombre de húngaros: a la época de la primera o de la segunda ola? Desgraciadamente a falta de documentación, por ahora, no podemos dar respuesta a esta pregunta. Pero lo cierto es que por influjo de la segunda ola migratoria se extendió por el mundo entero la creencia general de que si los gitanos eran húngaros, entonces los húngaros eran gitanos, como se translució en un artículo publicado en el *Pesti Hírlap* (Gaceta de Pest) en 1907, en el que el autor se quejó por no llevar turistas al país de los gitanos, es decir a Hungría (Mezey, 1986:222–225).

Y esto a pesar de que en 1906 podemos ver que un español, director general de prisiones Á. D. Juan Navarro Revertes y Gomis, se refirió a la llegada de los húngaros gitanos durante la segunda ola de la siguiente manera:

¿No veis la tropa de gitanos de vereda en vereda, de pueblo en pueblo, de atajo en atajo, de ciudad en ciudad? [...] ¿No veis esos otros gitanos que vienen de más lejos, con sus carros y tiendas de campaña, caldereros ambulantes, domesticadores de osos y monas, que viven á medias del trabajo y la postulación? Los llaman zíngaros, los llaman húngaros también. Vienen de Hungría y á veces de más lejos, como sus antepasados vinieron de la India, difundiéndose por Europa. ¡Anda! ¡Anda! ¡Anda! (Revertes y Gomis, 1906:485).

Veinte años más tarde un periodista paulista de la *Magyar-Brazil Képes Újság* (Revista Húngaro-Brasileña) seguía quejándose por lo mismo con molestia: “Entre los primeros emigrantes en Brasil habían gitanos vácacos que aparecieron en las estadísticas de inmigración como húngaros. Aunque ellos no llamaron la atención y pronto se dispersaron a los estados vecinos – sobre todo a México – dejaron atrás la creencia que si el gitano es húngaro, entonces el húngaro es gitano.” (1929:2).

Por lo que la descripción de Lumholtz plantea otro problema ya que entre los mismos gitanos el uso de la palabra húngaro también se amplió para auto-referenciarse y por ello con el correr del tiempo muchos de los grupos balcánicos y vlx rumanos se consideraron de descendencia húngara sin tener relación alguna con este país. A continuación, el relato de un húngaro residente en México en 1889 también parece reforzar estas pruebas:

El año pasado pasó eso. Leí entre las nuevas informaciones de los periódicos de la capital: Llegó un grupo de emigrantes húngaros de aproximadamente 35 cabezas que se acampó alrededor de la capital. Son de buen aspecto y buenos trabajadores. Luego, tres meses más tarde el dicho grupo de emigrantes húngaros llegó a esta parte, a León también. Y quienes pudieran ser sino gitanos? Al descubrir en la calle a los cuatro hombres morenos de botas grandes, en sombrero calañés y jubón verde desde lejos reconocí a los paisanos! [...] Además quiero mencionar que todo el grupo de hombres fue polígloto, es decir hablaban en inglés, francés, alemán, español, vlx... etc. Lo que peor hablaban fue el húngaro adelantando sobre lo ya dicho que cada tercera palabra lo que decían en húngaro fue jerga de cocheros echada un granito de pimienta de Ni por Dios, Por vida, Voto al chápiro y Jesús María. (Sennor, 1889:750–751).

Es decir, no es evidente que la mayoría de los gitanos de la segunda ola fueran procedentes de Hungría, porque muchas veces los gitanos vlax, de los principados rumanos, con rumbo hacia América Latina pasaban algún tiempo en Hungría y también se hacían de ascendencia húngara (2001:137-156). Esto parece comprobar que entre los gitanos latinoamericanos los subgrupos lovara, kalderash y rudari del grupo vlax son los más extendidos, aunque según el censo de gitanos en Hungría en 1893 sólo el 24,39 % de los gitanos hablaban vlax (Hermann Antal, 1895:56).

Como en el siglo XIX los países latinoamericanos tuvieron una política de inmigración bastante flexible, del mismo modo que en Europa del Este en aquel entonces, las caravanas gitanas eran bien acogidas, y durante mucho tiempo desempeñaron un papel importante en la industria, comercio y cultura provincial. Sobre todo, los subgrupos kalderash y curara que se dedicaron a la industria y en las regiones mineras a la caldería y estañería. Sus huellas probablemente se conservan en el Cerro Húngaro en la región minera mexicana del Estado de Guerrero y en la chilena Reserva Nacional Tamango. Los clanes del subgrupo Lovara se dedicaban al comercio. Principalmente vendían caballos y según el dicho Lumholtz:

[...] comercian considerablemente en caballos; pero nunca roban. Los mestizos, por su parte, no desperdician oportunidad de llevarse los caballos de los gitanos, especialmente de noche, aunque las autoridades protegen lo más que pueden á dichos extranjeros. En Ahuacatlán vi unos muchachos traviesos arrojándoles pedradas, pero prontamente los reprimió la policía (Lumholtz, 1904:297).

Cabe destacar entre los clanes comerciantes la familia austrohúngara Kubitschek puesto que, según los propios alegatos gitanos, uno de los presidentes más famosos de Brasil, Juscelino Kubitschek, fue descendiente del bohemio gitano Jan Nepomusky Kubitschek (Pereira, 1990:3-5).

Entre los gitanos muchos se dedicaron a la industria recreativa. Vagando por el subcontinente entero traían consigo espectáculos circenses, bailes de animales y música centro-europea. A Paraguay, por ejemplo, la madame Elisa Linch, compañera de Francisco Solano López, llevó en 1855 un conjunto de músicos gitanos, que entre otros ejecutaban el baile húngaro *csárdás* en las tertulias de Asunción e implantaron la derivación de ritmos centroeuropeos en la música *chamamé*. En 1893 las noticias puertorriqueñas se referían de la siguiente manera a la llegada de gitanos:

Desde hace algunos días recorre las calles de esta ciudad uno de esos bohemios llamados húngaros en compañía de dos osos, grises muy bien educados, que saludan al público con toda la gravedad de un cacique rural y hacen ejercicios militares como si pertenecerán al Cuerpo de Bomberos. Una infinidad de chiquillos siguen por las calles á los simpáticos osos. (*La Democracia*, 1893:3).

En Brasil los Wassilnovitch, Stancowich y Stevanowich, familias kalderash procedentes de Hungría, fundaron los circos más importantes del país con los que recorrieron el continente entero. Según la tradición oral durante el Imperio de Maximiliano también llegaron a América Central músicos húngaros gitanos, que del mismo modo que en Paraguay, influenciaron la música y el baile tradicional. Ya en el siglo XX los gitanos, entre ellos varias

familias húngaras, empezaron a dedicarse al cine ambulante. Fueron los pioneros de la industria mexicana del cine y luz eléctrica llevándolos a pueblos y rancherías donde generalmente hasta entonces no conocían el cine ni la electricidad. Razón por la cual existe en América Central el dicho de que con la llegada de los húngaros se aproxima la llegada del carnaval.

Pero a pesar de las referencias anteriores, fue otra fama gitana la que se propagó con rapidez por toda la América Latina. Ya en el siglo XIX de la siguiente manera hablaban los mormones de una colonia mexicana, sobre su relación con los gitanos:

Mucho gozábamos las visitas de los gitanos. Éstos eran siempre un grupo colorido, en caravana de varios carros. Sus visitas siempre eran agradables, por lo menos para los jóvenes: Ellos cantaban, bailaban y desfilaban sus animales surtidos, a menudo pájaros nativos en jaulas del sauce, siempre un mono y un pobre, roñoso oso que bailaba. [...] y pidieron limosna a los presentes. Mientras que nuestra atención fue cautivada, los innumerables trapajosos pilluelos se deslizaban alrededor de nosotros robando cualquier cosa que cabría en sus bolsos sucios. No dábamos cuenta de esto pero lo considerábamos todo como parte del divertimento (Estelle Webb, 1980:69).

Quizás esa fuera la razón por la que incluyeran el siguiente artículo en la ley uruguaya N° 2.096, de 19 de junio de 1890 sobre inmigración: “Quedan igualmente prohibidas en la República la inmigración asiática y africana y de individuos generalmente conocidos por el nombre de húngaros o bohemios.” (Romagnoli, 1991:8). A propósito, en este caso es interesante destacar que el parlamento uruguayo recién en 1933 removiera a los húngaros de esta excepción cuando en el país ya existía una colonia de varios miles de húngaros.

Pero desgraciadamente este no fue un caso aislado en América Latina. Con la crisis económica de 1929 el desempleo en los países latinoamericanos comenzó a aumentar y las leyes flexibles de inmigración, tras el modelo estadounidense, se volvieron más severas. Como consecuencia directa prohibieron efectivamente la inmigración gitana en 1925 en Venezuela, en 1927 en El Salvador, en 1930 en Nicaragua, en 1931 en México y en Guatemala, en 1934 en Honduras, en 1936 en Brasil y en Cuba y por fin en 1937 en Bolivia y en Perú (Antequera Parilli, 1991:16–83, Rendón Cano, 1991:6, Rivero Aliaga, 1991:49 y Praeli, 1991:117).

Del mismo modo que en Uruguay, la ley de pasaportes de El Salvador de 1927 también impidió el ingreso a los gitanos, conocidos también en el país con el nombre de «húngaros». Igualmente que en Guatemala y en México donde a pesar de vivir varios miles de húngaros el Decreto N°. 1131 del Presidente de la República Guatemala, Ley de Emergencia, emitido el 15 de marzo de 1931 y la ley mexicana de inmigración de 19 de mayo de 1931 prohibieron la inmigración de «húngaros» a estos países (MOL K106/83/48 y González Navarro, 1994:36). México emitió esta ley federal aún cuando 2 años atrás la Secretaria de la Gobernación de México no logró encontrar húngaros gitanos como resultado de un censo que se creó con el fin de expulsarlos del territorio, debido al “gran número de tribus de nacionalidad húngara, austro-húngara, griega, etc., que han inmigrado fraudulentamente, carecen de arraigo en punto fijo del territorio, no tienen comercio establecido en determinado lugar y viven de la explotación del sentimiento con pretextos

adivinatorios, mediante supercherías y procedimientos de magia con los que obtienen dinero de individuos ingenuos” (AGN 2.362.2(29)123).

No obstante, para aquel entonces ya se había agotado la tercera ola migratoria, constituida principalmente por gitanos provenientes de Yugoslavia y de la Unión Soviética, y a pesar de las citadas leyes las caravanas de la segunda y la tercera generación de los gitanos húngaros y rumanos seguían vagando sin documentos o con pasaporte húngaro siguiendo sus recorridos continentales, como se trasluce en la siguiente carta de un húngaro residente en Honduras:

[...] hace dos años quedaron muy avergonzados los pocos húngaros que vivían acá, porque los periódicos designaban a un grupo de gitanos con el nombre de húngaros [...] Al llegar a su campamento los pregunté quién hablaba en húngaro y resultó que sólo uno de ellos hablaba dos o tres palabras en húngaro. ¿Tal vez su bisabuelo fuera húngaro? [...] él mostró un pasaporte de aproximadamente 20-25 años que fue expedido en Washington para una gran compañía sin indicar que eran gitanos. Otro de ellos también tenía una copia que fue expedida en el mismo lugar. Él me contó que la habían hecho en México por cincuenta dólares. Así me abochorné porque no podía explicar – a los hondureños, P. T. – que los documentos eran falsos o que estos gitanos quedaron durante el imperio de Maximiliano en México. Porque venían de allá [...] Aquí no se establecen los gitanos porque enseguida los expulsan [...] (MOL K106/132/101 1185/1933).

A pesar de ello las leyes mencionadas anteriormente perjudicaron mucho la inmigración húngara, así como la antedicha mala fama de los gitanos obstaculizó muchas veces la vida de los inmigrantes húngaros. De esta manera en la primera mitad del siglo XX todas las colonias húngaras de América Latina se vieron ante el mismo problema: cómo eliminar la confusión existente con la palabra húngaro y su efecto negativo en la vida de los colonos húngaros especialmente en las provincias. Casi todas las asociaciones y periódicos de las colonias húngaras se ocuparon continuamente en esclarecer este tema e indicar en los foros adecuados la necesidad de rectificar esta asociación errónea. Parte de este trabajo se inició con el más importante periódico húngaro en Argentina y en toda la América Latina, *Délamerikai Magyarság*, una serie de artículos con el título “No somos gitanos” en la que László Latinovics en 1929 escribió las siguientes líneas:

en la provincia me encontré con muchos peones húngaros que no habían recibido trabajo porque los patrones cuando se declaraban húngaros simplemente les consideraban por gitanos. En otro caso un peón húngaro perdió su trabajo en un pueblo provincial, porque en la fonda donde se alojaba los demás no querían vivir con un “húngaro” y obligaron al amo de la fonda a alejar a nuestro paisano. En el pueblo corría el rumor y en la otra fonda ya no dejaban entrar y en las casas particulares tampoco recibía más trabajo (*Délamerikai Magyarság*, 1929:3).

Pero aún así todos estos esfuerzos parecían insuficientes, por ejemplo, en Chile Emiliano Bustos, el jefe de la Caja de la Colonización Agrícola hablando con una delegación de la colonia húngara acerca de un potencial proyecto de colonización les recomendó que hicieran más propaganda para distinguirse de los gitanos. Años más tarde una niña húngara

exasperada por las burlas de sus compañeras de colegio, le preguntó al presidente chileno Arturo Alessandri durante su paseo diario, si es que los húngaros eran gitanos (*Magyar Szó*, 1931:3).

Todo esto irritaba a los emigrantes húngaros y a la mayoría húngara que no entendía el por que de esta confusión dado que los progenitores de los húngaros gitanos ya se habían hispanizado y la composición de los clanes gitanos había cambiado radicalmente, bajo la influencia de la tercera ola migratoria, en favor de los Rom balcánicos. Como se puede ver claramente en el informe del mencionado László Latinovics:

Durante mi estancia argentina de 22 años por curiosidad hablé con todos los gitanos que me deparó la suerte, pero nunca he encontrado entre ellos uno que hablaría en húngaro. Excepto un viejo que el año pasado me dijo que „nem tudom magyar” (no hablar húngaro). La mayoría reconoce a Montenegro y a Bosnia como su patria, no obstante, muchos se declaraban húngaros. Cuando les pregunté porqué se declaraban húngaros cuando no eran originarios de Hungría y tampoco hablaban en húngaro me contestaban que por acá todo el mundo les llama así (*Délamerikai Magyarság*, 1929:3).

## Bibliografía

- Revertes y Gomis, Á. D. Juan Navarro (1906). Historias penitenciarias ejemplares. *Revista Penitenciaria*, Año III – Tomo III. Entrega 1ª.
- Achim, Viorel (2001). *Cigányok a román történelemben*. Budapest: Osiris.
- Alfaro, Antonio Gómez (1982). La polémica sobre la deportación de los gitanos a las colonias de América. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 386.308–336.
- Antequera Parilli, Ricardo (1991). *Aspectos jurídicos e institucionales de las migraciones*. Venezuela. Ginebra: IOM/OIM.
- Araújo, Marta – Maeso, Silvia Rodríguez (2012). *The 'prudent' integration of Roma/Gypsy pupils: segregation and white flight in Portuguese compulsory schooling*. Coimbra: Tolerance. AGN – Archivo General de la Nación, Dirección General de Gobierno 2.362.2(29)123.
- Asturias, Miguel Ángel (1985). *Leyendas de Guatemala*. Madrid: Salvat.
- Cressy, David (2018). *Gypsies: An English History*. Oxford: Oxford University Press.
- Délamerikai Magyarság* (1929), Buenos Aires, 25.12.1929
- Diez-Canedo, Enrique (1980). *Antología poética*. Salamanca: Almar.
- Enciclopedia de México* (1977). 6 v. México: Instituto de la Enciclopedia de México.
- Estelle Webb, Thomas (1980). *Uncertain sanctuary: a story of Mormon pioneering in Mexico*. Salt Lake City: Westwater Press
- Fejér, Georgius (1844). *Codex diplomaticus Hungariae Ecclesiasticus ac Civiles*. Tomo X. Volumen VI. Buda: Regiae Universitatis Ungaricae.
- González Navarro, Moisés (1994). *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821–1970*. Tomo III, México: Colegio de México.
- Hermann Antal (1895). *A Magyarországbán 1893. január 31-én végrehajtott cigányösszeírás eredményei. 5 grafikus táblázattal*. Budapest: Országos Magyar Kir. Statisztikai Hivatal.
- La Democracia* (1893). Ponce, 03.05.1893



- Lumholtz, Carl (1904). *El México Desconocido*. Tomo II, Nueva York: C. Scribner's sons.
- Magyar-Brazil Képes Újság – Revista Hungara-Brasileira* (1929). São Paulo, 15.01.1929.
- MOL – Magyar Országos Levéltár, Ministerio de Asuntos Exteriores, Embajada Húngara en Washington K106/132/101 y K106/83/48
- Magyar Szó* (1931). Buenos Aires, 04.01.1931
- Mezey, Barna (1986). *A magyarországi cigánykérdés dokumentumokban 1422–1985*. Budapest: Kossuth.
- Miklós, Elemér – Vér, Andor (1942). *Magyarok Délamerikában*. Buenos Aires: Frigerio e Hijo
- Pereira, Cristina da Costa (1990). Gli Zingari in Brasile. *Lacio Drom*, Roma, 26/6
- Praeli, Francisco Eguiguren (1991). *Aspectos jurídicos e institucionales de las migraciones. Perú. Organización Internacional para las Migraciones*. Ginebra: IOM/OIM.
- Ramírez, Juan (1973). *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos*. Madrid: Instituto de España.
- Rendón Cano, Julio (1991). *Aspectos jurídicos e institucionales de las migraciones en Honduras. Organización Internacional para las Migraciones*. Ginebra: IOM/OIM.
- Rivero Aliaga, José Luis (1991). *Aspectos jurídicos e institucionales de las migraciones en Bolivia*. Ginebra: IOM/OIM.
- Romagnoli, Gino D. (1991). *Aspectos jurídicos e institucionales de las migraciones en el Uruguay*. Ginebra: IOM/OIM.
- Sennor, Vilmos (1889). Levél Mexikóból. *Vasárnapi Újság*, Budapest, 1889/46.
- Szászdi, István (2001). Las Cartas de Seguro a favor de los egipcianos en peregrinación a Santiago de Compostela. *Jacobus. Revista de Estudios Jacobeos y Medievales*. 2001/11–12.